

COMEDIA NUEVA. DEFENSA DE BARCELONA

POR LA MAS FUERTE AMAZONA.

POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

Wifredo, Conde de Barcelona.
Peironia de Agramunt, Condesa.
La Reyna Graca.
Doña Laura.
Don Berenguel de Gruமான.
Don Gaston de Moncada.
Don Jayme Durfot.
Don Juan, Señor de Cervera.

Alifama, General.
Rey de Castellidaséns.
Rey de Tremecen.
Mabomet.
Celin.
Otro Moro.
Soldados Almugaberes.
Moros.

LA SCENA SE REPRESENTA EN BARCELONA.

JORNADA PRIMERA.

Selva corta, suenan cajas y clarines, y sale el Rey de Castellidaséns, y Tremecen, acuchillando á Don Gaston de Moncada.

*Cas. R*inde la espada, ó muere. *tocan.*

Mon. Morir puedo, no ver el rostro al miedo; ni acostumbra jamas rendir la espada, un Español, un noble, y un Moncada.

Trem. Desarmardle.

Monc. Primero aquesta vida quedará á vuestra costa bien vendida.

Caja y Clarin, y salen Cervera, y Soldados.

Cer. Irritad, foragidos, la ira fier. *toc.* contigo estoy Moncada.

Monc. Si un Cervera me dispensa el auxilio de su mano, poco es todo el Ejército Africano. *vase.*

Se entran acuchillándose y salen Alifama, Mabomet, y Moros.

Alif. ¿Que confusos rumores de arma, viva,

conmueven todo el campo?

Mab. Fugitiva

tropa, segun permite la distancia, con no vista arrogancia, de innumerables Moros se defiende.

Alif. Tocad á recoger, ¡qué mal entiendo quien entiendo, que en trances de campaña,

es el valor efecto de la sáfia! *tocan.*

Mab. Ya los nuestros, al eco mal sonoro,

reritándose vienen con decoro, y la christiana tropa perseguida, dentro de la Ciudad halló acogida.

A

Sa-

Salen los Reyes de Castelladasens, y Tremecen y Moros.]

Trem. Sin duda influye al Español Christiano,
el aliento de Marta Soberano.

Alif. ¿Qué motivo, aliados siempre fieles,
mientras yo recorria los quarteles,
la lid incita, y vuestro aliento altera?

Cas. Disfrutaba una calma lisongera,
vuestra gente al descanso, que ya extraña
redimiendo el afan de la campaña,
de continuos asaltos producido,
bien que inútiles siempre, quando herido
el parche avisa en ecos concertados,
que hacen una salida los sitiados,
y que su arrojó ciego,
en nuestras mismas tiendas prende fuego:
acudimos al punto, mas su suerte
es tanta, que sembrando de la muerte
entre nosotros, pálidas señales,
pues sus golpes fatales,
producen el terror, y el miedo inspiran,
con pérdida muy corta se retiran.

Trem. Yo rezelo que España
se liberta esta vez de nuestra saña,
segun se oye en distintos continentes,
el destrozó total de nuestras gentes;
y segun en aquestos, la experiencia
nos expone mayor inteligencia,
pues si es terror del Moro el gran Pelayo,
Petronila es asombro, es furia, es rayo.

Alif. Valientes Africanos,
vuestros tristes augurios son muy vanos;
esa ciudad que heroyca en tantas lides,
gloria de España, fábrica de Alcides,
el orbe admira, y su extension corona,
(que á tanto es suficiente Barcelona)
presto besará humilde vuestras plantas;
aunque, en fortunas tantas,
dificulte la empresa
con fuertes adalides, su Condesa.

Tarde ó nunca las cóleras christianas,
romperán las coyundas Africanas;
bien que imaginen con extintas furias
en aqueste emisferio, y el de Asturias
ennendar los desastres de Rodrigo,
una muger, y un débil enemigo.

Trescientos mil Campeones,
con que tengo cercada á Barcelona,
apoyan la razon de mis razones,
sin infinita gente, que blasona
de querer militar en mi estandarte,
por gozar de mis triunfos una parte.

Presto vereis aquestos altos muros,
titubear en sí propios mas seguros,

quando de nuestra gente
los insulte el asalto nuevamente.
Mas para castigar de estos cautivos,
en parte, los orgullos siempre altivos:
y porque tambien vean,
si lo ignoran, tal vez con quien pelean,
mientras la tropa algun descanso adquiere,
le permito al que un lauro pretendiere,
que á particular duelo, y desafio,
llamar pueda al Christiano de mas brio.

Cast. Generoso Alifama,
cuyo heroyco valor, el orbe aclama,
ese alto pensamiento,
es produccion muy digna de tu aliento;
y yo ántes que otro alguno á igual aviso
la ley reclama, acepto tu permiso:
que si algun Africano
solicita en el pérfido Christiano,
emplear por su honor la dura lanza,
yo á un tiempo por mi honor, y mi venganza:
pues no ignorais, que en Barcelona gime
en la esclavitud fiera que la oprime,
baxo infame cadena, vil é impia,
la infeliz Reyna Graca, esposa mia;
y si aquesta razon no es suficiente,
sea el no ser decente,
que en asuntos de fama, empeño y gloria,
dignos de vincularse en la memoria,
ningun osado Moro procediera,
á quien Castelladaséns por Rey venera.

Trem. Serian tus razones muy fundadas,
siempre que entre las huestes aliadas
por ventura no hubiese
un Rey de Tremecen que se opusiese.
Yo General del mar, si de la tierra
el invicto Alifama, en esta guerra,
digno de preferirme no hallo alguno;
y así este honor es mio, ó de ninguno.

Cast. ¿ Vos, decrépito anciano,
á quien tiemblan las armas en la mano,
á mi esais oponeros ?

Trem. Si en batalla brillasen los aceros,
tal vez á vista mia,
mas tu joven orgullo temblaria.

Cast. La prueba te presento. *empuñan.*

Trem. Yo castigaré pronto tu ardimiento.

Alif. Tened, que ya es preciso,
que á los dos exceptué mi permiso
al veros irritar en mi presencia.

Cast. A ella sola se rinde mi obediencia;
mas solo en esta parte protestando,
que si subordinados á tu mando
servimos todos en la accion presente

4
por orden Soberano dependiente
de aquellos Amiratas , poseores
de Africa y de España Emperadores,
no hay subordinacion en mi que alcance
á renunciar un trance
donde mi honor adquiere un timbre nuevo.
Trem. El propio es mi dictámen , y renuevo
la propuesta interior.

Alif. No desconfio
de la experiencia en vos , en vos del brío,
ni pretendo arrogarme en mis victorias
un derecho , que humille vuestras glorias;
mas rezeño que acaso la fortuna,
nunca al valor , ni al mérito oportuna,
logrando un fatal golpe en vuestras vidas,
dexes mis esperanzas destruidas:
pero al ver obstinados
en la accion vuestros pechos esforzados,
imagino hallar medio , sin desdoro
de alguno de los dos , donde el decoro
decida.

Trem. Si posible el medio adviertes,
¿ Quál es el que propones ?

Alif. Echar suertes,
y á quien la suerte corresponda , lidie,
sin que mas que la suerte otro la envidie.

Cast. Yo abrazo tu dictámen.

Trem. Yo le admito.

Alif. Pues venid á mi tienda , donde os cito,
á decision tan grata , y plegue al cielo,
porque no se malogre mi desvelo,
que á quien toque la suerte,
lleve en su mano el filo de la muerte.

Cast. Si hará , si es que á mi mano
fia el cielo el azote del Christiano.

Trem. Si hará , quando en mí mismo
contra él llevo las furias del abismo.

*Salen la Condesa Patronila , la Reyna
Graca en traje Africano , Gramanot,
Cervera , y Moncada.*

Monc. Si vuestro perdón merece
quien por gloria de la Patria,
bien que sin licencia vuestra,
expone el pecho á las armas
enemigas , disculpad:::

Pet. No , Don Gaston de Moncada:
mal puedo disimular
una accion tan temeraria,
como exponer vuestra ilustre
sangre á la enemiga saña,
{ supuesto queu na salida,

vanse.
ni quita , ni dá ventajas)
quando para el bien comun
nos importa conservarla.
Y vos , Don Juan de Cervera,
cuyas ilustres hazañas,
admira el orbe , sabed,
que á mi valor encargada,
quedó solo la defensa
de Barcelona , esta Plaza,
que objeto particular
del Moro , sus brios cansa.
Esta accion me encargó el Conde
mi esposo , que ausente se halla,
como Auxiliar del Imperio,
dando triunfos á sus armas:
mas no me advirtió permita

escaramuzas bizarras,
en que con pérdida nuestra,
los enemigos se aplaudan.

Cerv. Pocos aplausos, Señora,
tributarán á su fama
las salidas que hemos hecho,
si ya con lenguas de llama
no las aplaude el incendio
de sus tiendas de campaña.

Pet. Yo admiro vuestro valor,
y veo la intolerancia
con que soportais de un sitio
la opresión: mas la esperanza
de que ha de llegar un día
en que el brío satisfaga
su noble sed en los fieros
enemigos de la Patria,
os puedo adular: mi esposo,
á quien mi pecho idolatra,
llegará presto; y entonces,
en decisiva batalla
probareis vuestros alientos

con los huestes Africanos,
¡Oh! llegue el día felice
en que lisongee á mi alma
la noticia de su arribo:
pues en mis amantes ansias,
son muchos siglos de ausencia
cada instante de tardanza.

Grac. Si en vos la ausencia, Señora,
tan tristes efectos causa,
quando os encontráis ceñida
de marciales alabanzas,
y vuestro esposo aclamado
por las naciones extrañas,
¿que no motivará en mí,
sola, prisionera, esclava,
é ignorante del destino
que á mi esposo le amenaza?

Pet. Sentir la ausencia es efecto
del amor: mas la constancia

Amada esposa mia,
origen de mi pena y alegría,
los continuos afames de una guerra,
que de tus dulces lazos me destierra,
ya extintos, me permiten avisarte,
que su ceño feróz serena Marte,
por lo que mi partida suspirada
no ha de tardar en verse efectuada.
Cuida de Barcelona, siempre altiva,
mientras mi espada en tu socorro arriba:
con los Condes de Urgél, de Tarragona,
de Rocaberti, Besalu, y Cardona,

en la adversidad es prenda
del heroísmo. No, Graca,
no sois prisionera, estais
como en rehanes en mi casa,
donde os previno hospedaje,
no prision, ni amistad rara,
si no digno á vuestras prendas,
decente á vuestra elevada
sangre; en prueba de esto, no
permití quando la saña
de los vuestros puso sitio
á esta Ciudad, os llevara
á la de Vich, donde á mi orden
conduxéron arrestadas
las personas de Alarín
y Tuiz: sé bien quanto es grata
aun la libertad, que impide
una prision cortesana;
mas fiad que rompa vuestras
cadenas imaginarias
la venida de mi esposo,
que anhela gozosa el alma.

Grac. Tanto favor agradezco,
con rendirme á vuestras plantas.

Pet. Levantad.

Sale Durf. Señora, dadme
albricias.

Pet. Ya os las prepara
mi corazón, que me anuncia
regocijos.

Durf. Esta carta
me dió un soldado, que llega
del Ejército de Francia.

Pet. Don Jayme Durfot, á tanto
don no hay precio que equivalga,
sino el ser parte á los gozos,
que en mi corazón resaltan.
Letra es de mi esposo el Conde,
Caballeros, escuchadla,
que el amor de mis vasallos
exige igual confianza.

que

que reclutan en Francia
gente para que domen la arrogancia
del intruso Africano,
regidas por su impulso, y por su mano,
é interin al deseo corresponde,
su éxito ; á Dios mi bien : tu Esposo
el Conde.

Nobles patricios , vasallos
leales , vedme empeñada
nuevamente en la defensa
que mi esposo me reencarga.
Difícil es el asunto,
pero si vuestras espadas
me asisten, como hasta ahora,
en esta universal causa,
presto espero destruir
las Moriscas asechanzas,
y desempeñar del Conde
mi esposo , la confianza.

Cerv. Si mis antiguos servicios
agregan á mis palabras
algun crédito , os la doy
de morir en la demanda,
que es quanto puede efrecer,
en iguales circunstancias,
Don Juan , Señor de Cervera,
á Dios , á vos , y la Patria.

Grum. Berenguel de Grumanat
sus ofertas os dilata,
hasta que la ocasion misma
sea capaz de acreditarlas.

Monc. Yo con servir , como siempre,
á immortalizar mi fama
aspiraré.

Durf. Y quantos nobles
en Barcelona se hallan
por mí os ofrecen lo mismo.

Pet. Cervera , Durfot , Moncada,

Selva larga , muro con puerta practicáble , y vista de Ciudad , y salen Castell-
daséns y Tremecen. *vanse.*

Cast. Pues os tocó la suerte venturosa
de salir á la lid , pues mi destino
me rehusa una empresa tan gloriosa,
y me ofrecí á serviros de padrino,
porque mi cimitarra nunca ociosa
de un modo ú otro emplee el temple fino,
haced á la ciudad llamada nueva,
é inspirado el clarin su atencion nueva.

Trem. Rey de Castelldaséns , muy obligado
á vuestra urbanidad me considero
en que á la suerte el cuello hayais doblado,
y en la lid me acompañe vuestro acero.
No se observa en el muro algun soldado,

Grumanat , solo en vosotros
estriba mi confianza.

A todos abrazo fina,
y á todos os doy las gracias;
¿ pero qué clarin es este ? *tocan.*

Cerv. Acaso será llamada
del campo al muro.

Pet. Pues vamos
al muro á inquirir la causa;
mas si intenta proponeros
partidos el Alifama
irritando nuestras iras,
inútilmente se cansa.

Grum. Los partidos que anhelamos
en las hojas aceradas
se han de escribir con su sangre.

Monc. Saigamos á la campaña,
y muera el perro.

Pet. Venid,
y escuchemos lo que trata,
que si el lance lo exigiere,
tambien sé ceñir la espada,
que una cosa es no buscar
la ocasion , y otra excusarla.

Cerv. La prudencia y el valor
solamente en vos se hermanan.
Monc. Vamos, mas sea diciendo.

Cerv. Nuestra lealtad.

Durf. Nuestras ansias.

Tod. Triunfe Petronila , muera
el Moro , y viva la Patria.

vanse.

repetid la Hamada,
mas ya infero
correspondido aquel metal sonoro.
Escuchadme , Christianos.

Al muro la Condesa y los Christianos.

Cerv. Habla , Moro.

*Trem. Cautivos , cuyo bárbaro ardimiento
sacudir solicita la coyunda,
que á la misma porfia del aliento
construis mas gravosa y mas profunda,
sabed mi pretension , oid mi intento,
si el pavor de escucharme no os inunda,
mientras límites se hallan á una guerra,
que es universal pasmo de la tierra.
Yo el Rey de Tremecen , cuyas victorias
suministran asuntos á la fama,
mirando en inaccion mis propias glorias,
y ocioso el noble ardor , que el pecho inflama,
reconozco que en vano á las memorias
posteriores mi nombre se derrama,
si venzo á un enemigo amedrantado,
y en la tumba de un muro sepultado,
y así , porque mi esfuerzo se glorie,
de una accion que sin tímido embarazo,
no de todo un Ejército se fie,
sino de un solo impulso , un solo brazo,
incito vuestro orgullo á que desvíe
su pánico terror un breve plazo,
porque le substituya el marcial brio,
y á singular batalla os desafío.
Salid , víctimas tristes , si la muerte
corta vuestros alientos delicados,
morid como acostumbra el varon fuerte,
no murais qual cautivos encerrados:
fallecer de cobardes es vil suerte;
pelead , y morid como soldados,
que aunque salis del muro sin estruendo,
muy mal pelea el que pelea huyendo.
Salga contra mí solo el que en la varia
voz de ese vulgo mas renombre adquiera.
Salga el de Arañonet , salga Angularia,
Olapde , Doms , Menargas y Cervera,
salga el de Grumanat , si la contraria
suerte en su sacrificio persevera,
y si anhelan la cívica corona,
salgan Duzall , Durfot , Saró y Cardona.
Uno á uno os espero , ved que Apolo
ya declina entre débiles trasuntos;
mas si alguno recela el salir solo ,
salid , que os desafío á todos juntos.
Tiemble al clarin el contrapuesto polo,
y el que imagine á bélicos asuntos
fixar su nombre en superior esfera,*

7
tocan y ponderes.

busque el peligro, lidie, triunfe, ó muera.

Pet. Valeroso Africano, cuyo intento á la muerte conduce tu pie errante, bien pudiera formar alto escarmiento en vosotros empresa semejante: que la victima seas mucho sientto destinada al acero fulminante, pues no olvido, á pesar de tu arrogancia, la educacion que te debí en mi infancia. Mas si juzgas mi brio aniquilado, presto verás quan necio te atreviste; y pues para elecciones de tal grado, el derecho formal solo en mí existe, á la faccion prefiero al esforzado Grumanat, cuyas glorias conociste; y no os desairo en esto, ilustres Godos, que no faltarán triunfos para todos.

Cerv. Yo, bien que á mi pesar tu gusto sigo.

Monc. Mi obediencia á mi pena se adelanta.

Grum. Yo vuelvo á castigar al enemigo, besando por esta honra vuestra planta.

Pet. Una oculta instruccion, que ahora no os digo, habeis de practicar en duda tanta.

Grum. Tambien de obedecer se honra el soldado Moro, tu desafio está aceptado.

Trem. No tardeis, que en mi esfuerzo congeturo recobrar, ó Delfina, tu persona, rendir las altiveces de ese muro, y abrasar la indomable Barcelona.

Pet. El valor ha de hacerlo.

Trem. Yo lo juro.

Grum. Dificilmente cumple quien blasona.

Trem. Ya está próximo el trance.

Grum. Y tu castigo.

Trem. Yo te espero, Christiano.

Grum. Y yo te sigo.

Salon corto. Salen la Reyna Graca,

Laura, y Damas.

Laur. Por suave que se proponga la cadena, siempre es hierro de la fortuna, y á quien la sufre agovia su peso; mas viéndoos agasajada en el Real Palacio excelso de la Condesa, y mandando, se os sirva con el esmero, que á su persona, parece ingrato vuestro desvelo.

Grac. Laura m'a, no presumas que es mi prision la que sientto, pues ésta modificada con el alhago y el zelo de la heroica Petronila,

trocada la experimento en hospedage: el motivo, de donde mis desconsuelos se producen, es la ausencia de mi esposo; y aunque espero, que en fé de la libertad, cuya promesa me ha hecho la Condesa, podré verle muy apriesa, no sosiego, que en esperanzas de amor, tardan siglos los momentos.

Laur. La Condesa se dirige, gran Señora, á este aposento, desde el muro que confina con él.

Grac. Vendrá, segun creo, á reiterar sus finezas.

La Condesa Petronila , Cervera , y
Moncada.

Pet. El justo amor que os profeso,
Graca hermosa , me estimula
á no carecer mas tiempo
de vuestra vista.

Grac. Un instante
no hay en que no añadais nuevos
eslabones á mi alma,
ya que el pie se libra de ellos.
Mas decidme , gran Señora,
si me es licito el saberlo,
¿ á qué fin fué la llamada,
que hizo al muro el Sarraceno
campo ? pues en esta duda
vacila mi pensamiento,
por si puede deducirse
de ella el general consuelo.

Pet. No , Graca , tan solo fué
del Africano el intento,
incitar á un desafío
particular , mis guerreros;
y siendo el de Tremecen
el retador á este empeño,
nombré al noble Grumanat,
con el designio secreto,
y la expresa orden , de que
en el ardor mas violento
de la lid , no le remate,
si es que hacerle prisionero
pudiese , para lo qual,
se practicarán los medios
mas justos: ya os es notorio,
que en mi puericia un tremendo
trance de armas me conduxo
á sus brazos alhagüeños:
que le debí las finezas
de padre , que fui creciendo
baxo esta credulidad;
y que el único pretexto,
que á pretender parte en esta
guerra motiva su acero,
quando su edad le precisa
á abandonarle en el templo
de la paz , es el designio
de recobrarne , volviendo
á sus brazos mi persona,
y mis brazos á su cuello.
Dificil empresa sigue,
pues ni la ley que profeso,
en cuyo honor verteria
quanta sangre archiva el pecho,
ni la amorosa ternura,

que á mi ausente esposo debo,
puede tener proporcion
con sus ilusos deseos.

Mas mi gratitud me obliga
á mestrarle aquel respeto,
que exige su ancianidad:
su caracter siempre excelso,
y los paternos afanes,
que en mi corazon conservo,
no obstante su intrepidez,
me hacen temer el efecto,
no porque ignore ni dude
de Grumanat los alientos,
sino porque en un altivo
corazon , se trueca presto
en despecho la osadia;
y ántes que rendir el cuello
al vencedor , rendirá
toda su sangre al acero.

Cerv. No receleis , gran Señora,
del éxito : yo os prometo,
que Grumanat satisfaga
muy bien los designios vuestros.
No el trance de un desafío,
mas de todo el universo
la conquista , confiara
yo á su feliz ardimiento.

¿ Y qué Monarca se puede
gloriar , desde el contrapuesto
polo , de tener vasallos
tan valerosos , y expertos ?
Los teatros de la guerra
jamás surtidos se viéron,
ni de escenas mas plausibles
ni de mas ilustres hechos,
que desde que en nuestros Lares
prendió su voraz incendio,
confundidas las memorias
de los Romanos y Griegos.

Monc. Bien la verdad acreditan
las experiencias , supuesto,
que ya en abiertas batallas,
ya en particulares duelos,
ya en la defensa del muro,
siempre , ó casi siempre fuéron
del Español las victorias,
y del Moro el escarmiento. *tocan.*

Pet. Mas esperad , ¿ qué confuso
rumor de marciales ecos
cerca del muro se escucha.

Monc. Yo iré , Señora , á saberlo.

Salé Durf. Tened , Moncada , que yo,
pues he notado el suceso.

desde el muro, lo diré.
Pet. Decid.

Durf. El glorioso efecto del desafío ha alterado todo el ejército opuesto contra Gramanar; más él, favorecido del grueso Almagaber que llevaba, burló sus viles intentos; y el fruto de su victoria, conduce á tus pies excelsos.

Pet. ¡Oh Campeón el mas valiente! andad, dirigidme presto á mi presencia.

Durf. Ya cumplo, Señora, vuestros preceptos.

Pet. Tened, que según el gozo de los victores del Pueblo, y la conmocion festiva, que en todo el Palacio advierto, proximo debe de estar. Soberano Dios, ¿qué premios equivalen á esta hazaña?

Monc. ¡Oh cuán tristes sentimientos de no ser mia esta accion se despiertan en mi pecho!

Pet. Llegue felice á mis brazos el Héroe, de cuyo esfuerzo pende el alivio comun.

Gramanar, los Reyes Tremecen, Castelladaséns, y Soldados.

Grum. Forzoso es, Señora, serlo quien pudo cumplir con tu orden, y con su valor á un tiempo.

Grac. Mi esposo, ¡rara desdicha!
Cast. ¡Qué afrenta! ¡qué vituperio!

Pet. Y vos, Rey de Tremecen, llegad.

Trem. Si tus pies merezco besar, mas que mi victoria, me honrará mi abatimiento.

Pet. No á mis pies, sino á mis brazos os convido.

Trem. En este seno recibisteis ¡oh Delfina! los albagos de un paterno amor, para compensarle despues con un cautiverio.

Pet. No lo es el que yo os destine, sino hospedage, en que quiero demostrar cuán vivo existe en mi el agradecimiento; y para que se acredite

quán distintamente siento, en mi Palacio señalo á los tres alojamiento.

A vos, Señor, por prision, toda la ciudad concedo, y al Rey de Castelladaséns le doy el propio aposento de su esposa Graca, en tanto, que ya el cange, ya el convenio, al Africano quartel, permiten vuestro regreso.

Cast. A vuestras plantas..

Pet. Alzad.

Y vos, ilustre Guerrero, referidme de esta empresa circunstancias, y progresos.

Grum. Aunque desluce el valor la propia alabanza, siendo mérito el obedecer á tan soberano dueño, permitame la modestia, merecer obedeciendo.

Sali del muro, llevando seis mil hombres de refuerzo, no por mi seguridad, sino por el cumplimiento de vuestra orden, en el caso de conseguir el efecto; y dexándolos vecinos al muro con voto expreso de no anticipar alguna defensa, clamor, ni estruendo, me adelanté velozmente hasta el señalado puesto.

Estaba en expectation el formidable Agareno campo, formado en batalla proauto á qualesquier suceso. A distancia regular vi apresurarse á mi encuentro el de Tremecen; llevando por su padrino, en el duelo, al de Castelladaséns, quien mas temerario que cuerdo, prorrumpe en ofensa mia mil afrentosos dicterios; pero pues quedan vengados, queden tambien al silencio. El de Tremecen valiente, separándose un pequeño espacio de él, deseoso de dar principio al suceso, intimándome el combate,

que con impaciencia espere,
 contra mi pecho se arroja:
 mas yo entónces, recibiendo
 el golpe en el fuerte arnés,
 basé mi lanza hasta el suelo,
 y valiendo de los caballos
 los dos arrogantes pechos,
 pude abrazarme con él,
 en cuyo porfiado arresto,
 que renovó á la memoria
 la lid de Hércules y Anteo,
 fué insuficiente su brio,
 sus diligencias, y esfuerzos,
 á evitar que le sacase
 de berren y estirio á un tiempo.
 Vanaglorioso del triunfo,
 con el en los brazos vuelo,
 donde mi escoita me aguarda,
 y rendido se le entrego
 porque á tus plantas publique
 como cumpla tus preceptos.
 Visto el suceso fatal,
 acucia á su desempeño
 Castellidaséns, provocando
 á nueva lid mi ardimiento:
 acéptole el desafio,
 y enristré los duros frenos:
 embestimos tan veloces,
 que del formidable encuentro,
 á su pesar, los caballos
 vaciláron, y cediéron:
 recuperados, en fin,
 desnuda el brillante acero:
 yo le imito: él se adelanta;
 y renovan el sangriento
 combate, anduvo la suerte
 indecisa, discurriendo
 á quien debía ceder
 el lauro del vencimiento,
 siendo los méritos dos,
 y siendo uno solo el premio.
 Yo tambien, en el espacio
 que permitia el empeño,
 me proponia la idea
 de rendirle, sin el riesgo
 de su muerte, para hacer
 á su consorte el obsequio
 de restaurarle á sus brazos,
 mas bien de amor prisionero,
 que prisionero de Marte,
 siendo notorio el aprecio
 en que teneis á su esposa,
 la Reyna Graca; y sabiendo,

quanto vuestra alma sensible
 se interesa en sus consuelos:
 proporcionó la fortuna
 el lance con mis deseos,
 pues herido su alazan
 de una punta, midió el suelo:
 mas disputando aun el triunfo
 el arrogante guerrero,
 exclamaba, no has vencido
 miétras respira mi pecho.
 Yo entónces, por desmentirle,
 bien como el neblí ligero,
 sobre la garza se abate
 en las campañas del viento,
 me arrojé á él, y de sus brazos,
 los impulsos reprimiendo,
 con la opresion de los mios,
 le despojeé del azero:
 de la tierra le levanto,
 y casi en hombros le llevo
 al esquadron prevenido,
 que en aplausos lisonjeros
 solemnizaba mi nombre,
 á tiempo que el Sarraceno,
 ardiendo en fabia y enojo,
 se avanzaba, con intento
 de recobrar ámbas presas,
 y enmendar su vituperio:
 y trocándose en batalla
 fórmal, el singular duelo,
 se dividió en dos acciones,
 la principal del empeño,
 destinándose los unos,
 á sostener el encuentro,
 miétras á la ciudad otros
 conducen los prisioneros.
 Los Africanos al ver
 frustrarse sus pensamientos,
 desesperados pelean:
 los Almugaberes fieros,
 al peligro se abandonan,
 haciendo gala el despecho;
 entre cuyos dos impulsos,
 andaba Marte sangriento,
 derramando los horrores,
 la confusion y el estruendo.
 Pero yo considerando
 cumplidos ya tus preceptos,
 mandé á mi escoita se fuesen
 retirando en buen concierto,
 lo que executó animosa
 sin volver la espalda al riesgo,
 dexándose ántes sembrado

de cadáveres el suelo;
 en cuya plausible acción
 que inmortalizará el tiempo,
 quedó airosa mi obediencia,
 efectuados tus deseos,
 triunfantes tus esquadrones,
 mis deberes satisfechos,
 sin victoria el Africano,
 pero no sin escarmiento:
 y así solícita, empuende
 glorias, aplausos, trofeos,
 dificultades, conquistas,
 triunfos, diademas, Imperios
 porque el clarín de la fama,
 ayplaye en sonoros ecos,
 el nombre de Petronila,
 á los siglos venideros.

Pet. Si hará quien tiene Soldados
 tan valerosos y diestros,
 que el fiarles las empresas
 es lograr los desempeños.
 Graca, no puedo mostraros
 quanto os estimo y aprecio,
 mejor que en restituir
 un esposo á vuestro p-cho.
 Vos, Señor, seguid mis pasos
 donde vuestro alojamiento
 se disponga, y conceptuad
 por el presente suceso
 si es culpable mi t-son
 en la defensa que emprendo.

Trem. Qué importa, si el Ajifama
 tiene un ejército inmenso,
 y no siempre la fortuna
 ayuda al atrevimiento.

Pet. Muchos ejércitos vale
 solo un español azero,
 y nuestra fortuna pende,
 de un Dios poderosos y recto. *vase.*

Grum. ¡Oh Católica Amazona!
 tus dias dilare el cielo. *vire.*

Grac. Esposo, llega á mis brazos,
 ya que me obliga el adverso
 destino injusto, á comprar
 mis dichas á tanto precio:
 y ven donde Petronila
 vea tu agradecimiento.

Cast. Tú que indiferente doblas
 á la vit royunda el cuello,
 puedes afectar humildes
 gratitudes: yo que pienso
 solamente en mi venganza,
 sus piedades aborrezco,

su vista huir determino,
 y sus favores detesto.

Grac. Mas no vos, amado esposo,
 que es inútil tu despecho?

Cast. Será util contra mi vida
 la ponzoña, ó el azero.

Grac. El ceder á la fortuna,
 es heroico vencimiento.

Cast. Vivir el infeliz, es
 dexarse vencer del miedo.

Grac. La razon recuperada
 que ahora ofusca el sentimiento,
 te hará ver...

Cast. Que es infructuosa
 tu persuasión

Grac. ¿Que no puedo
 reducirte? **Cast.** No lo esperes.

Grac. Pues en tanto desconsejo.

Cast. En tanto rencor.

Grac. En tanta desdicha
 como preveo.

Cast. Furias, dadme vuestro auxilio.

Grac. Alá, dadme sufrimiento.

JORNADA SEGUNDA.

*Tienda de campaña, Mahomet, Celin y
 Ajifama leyendo una carta para sí.*

Mab. Tanto pavor ha infundido
 en el ejército el trance
 de la lid última, que
 recelo nos sean fatales
 sus consecuencias.

Cel. No hay duda,
 la pérdida de tan grandes
 campeones; y demas de esta
 las circunstancias del lance,
 sin la anterior experiencia,
 dexan poco favorables
 esperanzas.

M. b. Añadid,
 si el ejército llegase
 del Imperio.

Cel. Ese seria
 el colmo de nuestros males:
 un numero reducido
 de gentes, á cada instante
 dá al incendio nuestras tiendas,
 prende nuestro Capitanes,
 y favorece el socorro
 que introduce su Almirante,
 sin que ventajas algunas

sobre la ciudad alcancen:
 ved, ¡que no harian unidos
 poderes tan formidables!
 infelices de nosotros
 si consiguiésemos... *Alif.* ¡Quán fácil
 en pusilanime pecho
 al temor se persuade!
 ¿Juzgais que son invencibles
 los temidos Catalanes;
 que contra nuestros alientos
 hay deidad que los ampare,
 ó que á lidiar en su auxilio
 háxa de su esfera Marte?
 pues yo es quiero conceder
 que así sea: mas laudable
 será vuestro triunfo; y para
 que veais qua de cobardes
 anticipais las desdichas,
 y preponderais los males;
 sabed, que la prision de
 Casteldaséns, que os displice,
 no ha contribuido poco
 á nuestros universales
 intereses. Ved la prueba:
 ya sabeis que os dixé ántes,
 que por medio de su astucia
 consigue comunicarme
 quanto en la ciudad sucede,
 sin peligro del exámen.
 Por el he sabido, que
 temeroso del avance
 de nuestras huestes habian
 retirado al homenaje
 del Castillo de Centellas
 á Tuiz, y Alarin; y añade,
 que á leve costa podrian
 sus personas restaurarse;
 por lo qual, envié al fuerte
 Rey de Valencia en su alcance,
 con cinquenta mil Soldados.
 Hoy desde su carcelage,
 nuevo aviso me répíte,
 no ménos interesante,
 con cuyo logro imagino,
 que vuestres temores calmen,
 bien que es necesario mucho
 valor para practicarle.
 Me escribe, que un Moro esclavo
 de la Condesa, informarle
 puedo, de que en sus jardines
 hay una mina, que sale
 desde ellos á nuestro campo,
 donde los quarteles caen

del Rey de Murcia, que mal
 cegada, y de ella ignorantes
 los Christianos, puede á pocas
 fatigas habilitarse:
 que acostumbra la Condesa
 redimiendo los afanes
 de la guerra, y los ardores
 de la estacion, espaciarse
 por la noche entre sus quadros
 sin que alguno la acompaÑe
 mas que sus Damas, y que
 si la interpresa encargase
 yo á pocos soldados, pero
 valerosos, y leales,
 podrian entrar por esta
 mina donde la matasen,
 ó prendiesen, consiguiendo
 sin costa alguna de sangre
 un triunfo, del que pudiera
 ser, que el principal dimasue,
 pues la ciudad cederia
 viendo faltar á su aliazate
 quando no, se castigaban
 sus altiveces, en parte,
 y era una satisfaccion
 debida á nuestros desaires.
Mab. ¿Y habeis resuelto seguir
 tan peligroso dictámen?
Alif. Si, y en cumplimiento de él
 ántes de comunicarle
 lo puse en práctica, puesto
 que en asuntos de tal clase
 nada si no la presteza
 disculpa el yerro: esta tarde
 se reconoció la mina:
 Ali, y otros dos Alcaydes
 con cien Moros en su escolta,
 sabrán conseguir el laace.
 Y pues se avanza la noche,
 vamos á donde se sabe
 que la mina desemboca
 y en su centro, transitable
 ya, se introduzca la gente,
 que la fortuna inconstante,
 cuidará del logro.
Cel. Vamos, aunque temo lamentables
 resultas.
Alif. Pues yo concibo
 una esperanza muy grande,
 de que por aqueste medio,
 he de conseguir triunfante,
 sobre la indócil muralia
 tremolar mis estandartes.

Salen la Condesa, y Certera.

Pet. ¿ Con ingratitude tan rara,
corresponde á mi benigno
genio el de Castellidaséns,
que de su oculto retiro
no sale á verme ?

Gram. En el tiempo, Señora,
que le asistimos
por vuestra órden en Palacio,
solamente se le ha visto
salir, bién que pocas veces,
á un balcon, cuyo registro
al campo Africano cae,
donde suele divertirse
pasar algunos momentos.

Pet. De su situacion no admiro
la tristeza, ni que alhague
su corazon afligido,
con la vista de sus gentes.

Cerv. Aunque intentase atrevido
hacer fuga por él, harto
distante está el muro, y fio
no la logre.

Trem. ¿ Y quién pudiera
ser tan infame; é iniquo,
que con traicion semejante
respondiese á tan benigno
trato? Condesa Delfina,
¿ de qué le sirven los grillos
y las cadenas, á quien
prende con los beneficios?
Baxo palabra de honor
soy prisionero; y te afirmo,
que no me cuesta el cumplirla
ningun afan exquisito.

Bien es cierto, que mi amor
hácia tí tiene distinto
origen: Tus tiernos años
á sombra de mis caríños
crecieron. ¡ Oh! quién pudiera,
expresar el regocijo
que quando me presentáron
tu persona en el cenficto
de Agramunt sintió mi pecho;
pero es demás, si colijo
quanto bien le acreditáron
los paternales oficios,
que hasta tu pérdida en jóven
edad practiqué contigo.

Pet. Ya sabeis, Señor, que vivea
en mi corazon escritos,
y espero recompensarios
en parte, quando el destino

á mis brazos restituya
el ausente esposo mio.
Entonces regresareis
á vuestro campo al proviso,
con todos los prisioneros,
baxo decentes partidos,
que mi esposo aceptará
pues que yo se lo suplica,
y de este bien, solo á vos,
quedarán agradecidos.

Trem. Y yo lo estoy al ilustre
guerrero que dió motivo,
de que yo en tí acreditase
amor tan constante, y fino.
Acreedor á grande premio
por tanta accion le imagino,
y crearé de tu cordara,
que el mas justo habrá obtenido,
porque quién sino él..

Gram. Señor,
el premio (si he merecido
alguno) ya le he logrado,
solo con haber servido:
vuestra rendicion no fué
impulso del valor mio,
sino error de la fortuna;
y quando lo hubiera sido,
creed que baxo las vanderas
de la Condesa, á quien sirvo,
todos los soldados son
capaces de hacer lo mismo.

Trem. La modestia os agradezco,
y la arrogancia os envidio.

Monc. dent. Dexadme entrar.

Pet. ¿ Qué es aquesto ?

Sale Moncada con un Moro disfrazado.

Monc. Yo, que á tus pies me anticipo
lo diré. Este traydor Moro,
en traje Español vestido,
fué de un soldado á las puertas
de Palacio conocido
y no dudando que fuese
espia del enemigo,
le traigo á tu vista, para
que trocados los avisos,
lo que cautelo á tu daño
resulte á tu beneficio.

Pasa allí, Moro, mal haya
la perra que te ha parido.

Pet. Esclarecido Moncada,
mucho el presente os estimo.
Africano, ¿ con qué fin
te aventuraste al peligro

de entrar aquí disfrazado ?

Mor. Si la vida que te pido me concedes , yo diré quanto en mi silencio cifra.

Pet. Te la concedo : di , Moro.

Mor. El Africano ha sabido, que al Castillo de Centellas se conducian cautivos á Tuiz , y Alarin , sus deudos, y á recobrarlos altivo destacó al Rey de Valencia, con cincuenta mil Moriscos; pero en Vich , los Españoles sorprendiéron de improviso nuestras esquadras, frustrando el logro de sus designios; y el de Valencia me envia á nuestro campo á decirlo, y al Rey de Castellidaséns, siendo el que ha contribuido á nuestras operaciones con sus frecuentes avisos.

Pet. ¿Qué es lo que dices; el Rey de Castellidaséns ha sido quien á nuestro campo anuncia nuestros secretos designios ?

Mor. Si , Señora.

Pet. ¿ Y como pudo ?

Mor. Eso no sé.

Pet. Mucho admiro que un hombre noble responda tan mal á los beneficios, y que así ultraje las leyes de la hospitalidad , visto que hospedage , y no prision es la que yo le permito.

Monc. La feroz intolerancia con que sufre su destino, hace evidente esa duda.

Trem. ¿ Y es posible persuadiros á credulidad tan vana por tan débiles indicios ? Yo creo que el miedo abulta todo lo que el Moro ha dicho, que el Rey de Castellidaséns, aunque implacable y altivo, es noble , y el noble nunca se vió desagradecido.

Pet. Así es verdad; tú , Africano, por defenderte , has querido, á sombra de un nombre ilustre calificar tu delito, exceso , que te gradua

de mis piedades indigno; mas porque veas que un pecho constante , heroyco é invicto, aun en un supuesto falso, cumple lo que una vez dixo, la cautela te perdono y el informe desestimo, con la condicion , de que vayas á tu campo mismo, y á tu General le digas que sus torpes artificios, su cobardia demuestran y animan el valor mio; que se apresure al asalto, y con un noble principio rengan fin hostilidades, y estragos; que yo imagino excusarle la fatiga de escalar el muro altivo, disputando en campo abierto la victoria en el conflicto, donde su triunfo y mi ruina solemnicen mis suspiros, é mis aplausos , y glorias esmalte el templado filo, arrastrando sus laureles al pie del Sello que piso.

Mor. Beso tus plantas.

Cerv. Señora, sin embargo he discurrido, que no es cuerdo el demasiado desprecio del enemigo. Ese Moro...

Pet. Por librarse habrá intentado ese arbitrio, que el de Castellidaséns puede ser iracundo y altivo; pero no aleve , traydor, inexórable é iniquo. Y ¿ cómo pudiera haber practicado igual aviso sino se vió que excediese el límite del retiro, que destiné á su prision ? No creo tal desvario, ni sin indicios mas ciertos, ha de ofender mi cariño la fé de Graca , su esposa, con los temores precisos, que produxese en su pecho mi desconfianza. Es digno de esta atencion su caracter; mas por no hacer desperdicio

culpable de la advertencia,
desde hoy á todos intimo
la pensión de vigilar
sus acciones de continuo.
Y vos, Señor, retiraos,
pues el feudo sucesivo,
exige la noche, miéntras
esparce el sol nuevos brillos,
que yo esperar á la aurora
en el jardín determino,
como acostumbro, fiado
breves plazos al alivio
de Morfás, y largas horas
á los pensamientos míos;
qué si es culpable en dormir
quizá duerme con enemigos
á la vista, con amor
y ausencia es mayor delito
quanto de un exterior riesgo,
dista un interior peligro

Monc. La animosa indiferencia,
que en nuestra Condesa miró,
pudiera sernos fatal.

Durf. Moncada, tal es su brio,
que en su comparación queda
inferior qualquier peligro.

Cerv. Mas quan superior es siempre
la precaución al descuido.

Grum. Un ánimo noble, presto
se persuade compasivo
á la probidad ajena.

Trem. Grumanat, vos habeis dicho
bien, pero yo en la primera
reflexión, que hice, me afirmo.

Grum. Vos, Señor, no sois culpable
en disculpar un delito
que se halla en un parcial vuestro,
pues no hay duda, que es indigno
lunar que su honor manchado
dexe el vuestro obscurecido:
mas yo siempre...

Trem. Grumanat,
tened la voz os suplico,
y ved que en el sol no imprimen
los negros vapores frios,
que exhala en humos la tierra,
y eleva el viento en suspiros.
¿Mi honor? mi honor siempre existe
indemne de ajenos vicios,
vuestra sospecha es cobarde
producción de un miedo indigno;
pero si en Castelladaséns
se evidencian los indicios,

el de Tremecen será
su mas opuesto enemigo:
mas diré: si averiguados,
para expiar sus delitos,
faltase á la excusión
el riguroso ministro,
yo propio con este azero,
que en el español recinto
cortó laureles de Marte,
nunca ocioso, y siempre invicto,
derribaré de sus hombros
su cabeza, en sacrificio
de la lealtad y el honor
que amo, respeto y estimo.

Grum. ¡Generosos sentimientos
de un corazón poseído
de su gloria! Pero ya
que en mauseolos de vidrio,
sepulta el sol sus ardores,
velar el muro es preciso;
por que si Alifama intenta
sorprendernos atrevido,
encuente en nuestros cuidados
sus ardidés prevenidos;
y vea el de Tremecen
que el precaver los peligros,
no es temerios, quando admire,
si el efecto no lo dixo
y su situación presente
pasa mi triunfo al olvido,
que en defensa de la patria,
y horror de sus enemigos,
es cada pecho español
un bronce, un mármol y un risco.

*Jardín adornado de fuentes y estatuas:
al foro habrá un cóncavo grutesco en
medio punto, cuyo hueco deberá ocupar
una fuente con el simulacro de Venus, y
será el parage donde baya de venir la
mina. Habrá un camapé junto á ella, que
imite ser de mármol, y sobre él dos al-
mohadas: el teatro está obscuro, y sa-
le Petronila, Laura y Damas.*

Pet. ¿A qual de mis Damas hoy
le corresponde mi guardia?

Laur. A mí, Señora.

Pet. Pues vete

á reposar lo que falta
de la noche, que yo aquí
me quedaré reclinada.

Laur. Mas advertid...

Pet. Nada dudes.

Laur. Ya obedezco lo que mandas.

Pet. Es esta verde mansion,
 donde solo me acompañan,
 vientos, que no escuchan, troncos
 que no ven, y flores, que aman,
 salgan desde mi silencio
 á mis lábios las palabras,
 envueltas entre suspiros,
 leves desahogos del alma.
 Destino injusto y cruel;
 por ventura, ¿no bastaba
 verme ausente de la prenda,
 que el corazón idolatra,
 expuesta á tantas fatigas,
 cuántas produce la saña
 de Marte, entre quatro muros
 oprimida y asediada,
 sin que de cada victoria,
 nuevo peligro renazca?
 Si es verdad que el Rey injusto
 de Castellidásens prepara
 nuestra ruina... ¿Mas qué sordo
 rumor es éste? Me engaña
 tal vez la aprehension. No se oye
 ruido alguno. ¡Cuán cercana
 del temor vive una triste
 imaginacion bastarda!
 Mas, ¿yo temor? ¿qué delirio!
 vuelvo á la lid de mis ansias.
 Si Castellidásens ingrato,
 con una traycion villana
 corresponde á mis piedades,
 satisfará mi venganza,
 pues... pero no es ilusion,
 que otra vez resuena en mi alma
 el eco de aquellos golpes,
 que aunque el miedo me engañara,
 el corazón, que á latidos
 me avisa alguna desgracia,
 no es capaz de equivocarse:
 ¿qué h. ré? ¿esperaré arrestada
 á examinar el origen,
 ó convocaré mi guardia?
 mas sería dar indicios
 de temor. No, aquesta hazña
 la he de completar yo sola,
 averiguando la causa
 de este subterráneo estruendo
 que á mi pecho sobresalta;
 pero exponerse á un peligro,
 tal vez por victoria escasa,
 si es noble impulso, no dexa
 de ser accion temeraria.
 Llamaré á mis guardias, pues...

pero alguna de mis Damas
 estará cerca. ¿Oía? *Sale Laur.* ¿Qué
 me ordenais, Señora?

Pet. ¿Estabas
 ya recogida? *Laur.* Aunque vos
 lo mandásteis, retirada
 me quedé en vuestra custodia,
 pues quando vos velais...

Pet. Calla,
 y escucha: ¿no oyes rumor?

Laur. Si, detrás de aquella estatus
 de Venus, á lentos golpes,
 parece que despedazan
 débil obstáculo. *Pet.* Aquesta
 es traycion: anda, ve, y llama
 á Cervera, Grumanat:
 á todos; diles, que salgan
 á reconocer armados
 el jardín: ve, que ya tardas.
 ¿Por cuánto Venus no habria
 de ser quien apadrinara
 viles delitos? Parece
 que ya el tardo rumor calma.

Por el cóncovo dicho salen varios Moros.

1. Ya es capaz el corto hueco
 para salir: no deshagas
 mas pared; pues á los golpes
 era fácil despertára
 la Condesa; si tal vez
 en este jardín descansa.

Pet. Una voz mediosa se oye,
 y no distante pisadas,

1. Mas aquí está una muger:
 será ella: llegad, y echadla
 ese cendal en el rostro.

Pet. ¡Oh cuánto los míos tardan!

¿Mas quien es?

1. Quien porti viene,
 y quien, si la voz levantas,
 atravesará tu pecho
 mil veces.

Pet. Ha de mi guardia:
 traydores.

1. Ella es, amigos.

*La asen. Salen Grumanat, Cervera,
 Moncada, Durfot con hachas encendidas,
 envisten á los Moros que huyen por
 los bastidores y la mina.*

Grum. ¿Qué es esto? ah, perra canalla:
 mueran todos. *Mor.* A la mina.

Monc. Aunque os dé el viento sus alas,
 será inútil diligencia.

C

Pet.

Pet. Tened, tened las espadas,
que acaso, mas que sus muertes,
son sus vidas de importancia.

Laur. En vano llamais, Señora,
que qual Leones de Albania,
siguiendo los Mores, entran
por la rotura que hallan
en la pared. *Pet.* Ahora veo,

quánto he procedido incauta.

El Rey de Castellidásens,
sin duda, supo se hallaba
aquí esta mina, como ellos
poseyeron dilatadas
edades esta ciudad,

y dió esta traydora traza
para prenderme, ó matarme.

¿Mas cómo es posible?

*Salen Grumanat, y Moncada por la mi-
na: y por los bastidores, Cervera,
y Durfo.*

Grum. ¡Rara aveosia! mas ya,
Señora, está castigada.

Monc. Ninguno escapó con vida.

Cerv. Sinó algunos que baxaban
por los jardines, á quienes
hice arrestar por tus guardias,
porque sus declaraciones
nuestras dudas satisfagan.

Pet. Acertada precaucion
ha sido; y pues ya del alba
se perciben los reflexos,
vamos donde examinadas
sus ideas, justifique

las resultas de mi saña;
y en teniendo, como creo,
la malicia comprobada,
pasaré inmediatamente
al aposento de Graca,

que en la distincion con que
la trato, no será extraña
mi visita, donde acabe
de confirmar lo que falta.

Esta rotura, que hasta hoy
fué á nosotros ignorada,
cerrad con piedra y fagina
y ocúpese en custodiarla
buen número de soldados.

¡Hasta quando, estrella infausta,
han de sucederse en mi
serenidad y borrasca!

vase.

Monc. ¿Veis, Grumanat, si fué inútil
mi sospecha? *Cerv.* Ya cuipaba
yo su generosidad;

pero sigámos su plante,
y averiguemos unidos
una accion tan temeraria.

Grum. ¡Oh cuántas veces al noble
su misma piedad le engaña!
*Salon con mesa, y escribanía: el Rey de
Castellidásens.*

Cast. El poco distante estruendo
de confusas voces y armas,
que apenas rie el aurora,
de mi repose me aparta,
me hace acreditar, que ha sido
nuestra empresa malograda;

y pues en aqueste pliego
le prevenia á Alifama,
quanto importa apresurar
el asalto de la Plaza,

quiero añadir la noticia
de su expedicion infausta;
de cuyo malogro acaso
fué su impericia la causa.

Aquí hay recado: escribo ahora:
después por esta ventana,
una flecha, bien como otras
veces, prestará sus alas
al aviso. Alá permita
el logro á nuestra esperanza.

Se sienta á escribir.

Sale Grac. La conmocion del Palacio,

y ver que mi esposo falta
de mi aposento, me obliga...
pero el está en esta sala
escribiendo. ¿Qué será
lo que desvela sus ansias
tanto? quiero desde aquí
acecharlo, retirada.

Cast. Ya escribí. Ahora, pues la luz
del dia está declarada

apénas, y aqueste sitio,
negado á la vigilancia
de alguno, quiero fixar
en esta flecha la carta,

pues ya el Moro, que acostumbra

salir al campo á esperarla,

vendrá cuidadoso. Prenda

de mi libertad amada,

vuela feliz, que en el entrego

al ayre mis esperanzas.

Sale Grac. ¿Qué haces? detente.

Cast. No impidas

mi accion: no des voces, Graca:

no publiquen tus extremos,

lo que aun tú misma ignorabas.

Grac.

Grac. ¿Pues qué vas á hacer ?

Cast. No mas que lo que importa á mi fama, á mi libertad, y honor, avisando en esta carta al General de mi campo la situacion de la Plaza, el malógro de la empresa, que puso el Palácio en arma esta noche : y que ya no hay arbitrio de repararla.

Grac. Luego tú...

Cast. ¿Puede hacer ménos el que ve tiranizada su libertad, oprimida su esposa, y su enojo en calma, que arrostrar qualquier recurso de desmentir su desgracia ?

Grac. ¡ Ha ! no el querer desmentirla produzca el acreditarla.

Cast. ¿Cómo ?

Grac. Llegando á saber la Condesa... *Cast.* Veces varias, sin riesgo de su noticia logré esta accion.

Grac. Mas se cansá de favorecer la suerte á quien porfia en forzarla. Y quando te asista siempre propensa, y jamás contraria; ¿ será justo que en tu oprobio publique despues la fama, que tu libertad fué precio de una traicion ?

Cast. ¿ Traicion llamas querer librarse un cautivo de las cadenas que arrastra ?

Grac. Si, pues quando Petronila nos ofrece quebrantarias, ya es preciso á sus favores, quedar nuestra fé obligada; pretender la libertad de otra mano, será infamia.

Cast. Fineza de un enemigo, es sonrojo para una alma illustre : mi libertad, quando yo puedo alcanzarla por mí, en ser dadiva de otro, mas se humilla, que se ensalza; y yo en admitirla hiciera una accion torpe y villana.

Grac. ¿ Y es accion noble romper el homenaje y palabra,

que diste sobre tu honor ?

Cast. Promesas involuntarias, á que obliga la violencia no debe el honor guardarlas.

Grac. Si debe, quando la misma gratitud las afianza.

Cast. A ofensas que al honor tocan, no hay gratitud que equivalga.

Grac. ¿ Y qué ofensas Petronila te hizo ? Triunfar en campaña de tí ; aquesta no es ofensa: injusticia es de tu escasa fortuna, que pocas veces la suerte al mérito ampara; y caso que fuese ofensa, deberias con las armas rostro á rostro, y en el campo, satisfacerte y vengarla; mas no con una traicion tan infame y indigna y baxa.

Cast. Si de esa forma no puedo, de aquesta me satisfaga: y así no me estorbes ahora la ocasion. *Grac.* Mi bien, repara que peligran nuestras vidas, si tus designios se alcanzan.

Cast. Si he de morir, muera al filo de mi propia intolerancia.

Grac. Desiste de ese teson: ese infame papel rasga, y despues sea despojo combustible de la llama, si mi ruego... *Cast.* Es muy injusto.

Grac. Si mi amor... *Cast.* Porfia vana.

Grac. Si ruego, ni amor te obligan, mis lágrimas te persuadan.

Cast. Me persuaden á un peligro, lo sé, y debo despreciarlas.

Grac. Pues el llanto no me vale, el rendimiento me valga. Mirame á tus pies : en ellos permaneceré postrada, hasta que á mi vista rasgues aqueso papel. *Cast.* Levanta. O será de aquesta suerte, atropellando mi planta.

Grac. ¡ Ay de mí !

Salen la Condesa, Tremecen, Grumanat, Moncada, y soldados.

Pet. ¿Qué es esto ? *Grac.* ¡ Ah estrellas !

Cast. ¡ De hielo soy viva estatua !

Grac. ¡ Pudo haber mas infortunio !

Cast. ¡ Cielos, la suerte esta echada !

Pet. Aunque ya la acción presente me informa, de quien me agravia, y quien me defiende; aquel papel me cerciore. *Aguarda,* no le ocultes. *Cast.* No lo intento, porque empresas temerarias, solo las hace plausibles el teson de sustentearlas.

Pet. Leed vos, Señor.

Trem. Así dice. *Grac.* Duro trance.

Cast. Suerte infausta.

Trem. En continuacion de los avisos que he practicado hasta ahora, os hago presente que la Ciudad espera por instantes al Ejército Imperial: si ámbos poderes se unen, será imposible su conquista, acelerad el asalto, que yo contribuí al desempeño con la frecuente noticia de quanto ocurra, ya que mi situacion no me permite otra cosa. La empresa que os propuse, debió peligrar en la execucion primera, y ya sera difícil conseguirlo, porque:::

Pet. No prosigas; cesa, cesa: que para mi agravio basto lo que has leído. Traydor Moro, de humilde prosapia, en quien el regio carácter se vilipendia, y se ultraja: ¿es esta la gratitud con que tu insensible alma reconoce mis piedadades, y mis beneficios paga? Oia, soldados, al punto le despojad de las armas, y conducidle á una torre, en cuya lóbrega estancia ni aun le consuele el sol, mientras mi justicia satisfaga.

Grac. Piedad, Señora.

Pet. Es en vano:

ya he visto como se trata la piedad: vea él ahora el peso de mi venganza.

Cast. No me intimidada muerte, quando tu pasion tirana solicite que la sufra; pero el invicto Alifama, si no pudiese impedirla, podrá á lo ménos vengarla.

Trem. Deten la voz fementido, vuelve al pecho las palabras,

sonrojo, injuria y afrenta de la Nacion Africana. ¿Tú eres digno descendiente de aquellos, cuyas estampas inmortalmente se fijan en el templo de la fama, y de distantes regiones, aquí los condujo el ansia de adquirir gloria y honor? No: si lo crees te engañas: para nuestro oprobio eterno paso tu origen á España: ¿y como te persuadiste que tu muerte interesará los corazones ilustres de los Héroes de la Patria, que protegiendo á un traydor infamasen sus hazañas? Pues si el Ejército nuestro la sorpresa meditada intentó, lícito ha sido el ardid en la campaña; pero, aleve, del ardid á la traición hay distancia.

Cast. Yo perdono esas injurias al temor, que es el que en ti habla.

Trem. Yo no puedo temer mas que el sonrojo de tu infamia.

Cast. Con un prisionero ¿qué cobarde no se preposa!

Trem. Me es sensible tu prision por tu desengaño. *Pet.* Basta. Llevadle luego á la torre, y entended, que si en venganza á su exercito incitó el valeroso Alifama, no impedirán sus impulsos los progresos de mi saña. Bastante á su costa sabe quanto pesan las espadas de mis soldados. Buscad en fé de vuestra amenaza, quien le informe por extenso vuestra situacion amarga, y le diga, que apresure al desempeño, sus armas, ántes que á irritar su orgullo, y á frustrar sus esperanzas, salga con mis Españoles del centro de estas murallas: derramando entre sus tropas muerte, horror, estrago y llamas; que si en numero sus huestes,

á las mías aventajan,
 un acero español vale
 mas que muchas cimitarras.
 Y quando Héroe tan Ilustres
 del lado mio faltarán,
 yo sola, vive m esajo,
 yo sola, yo confiada
 en Dios, brazo omnipotente,
 en su Madre soberana,
 y en el Apóstol, de cuyo
 blason mi nombre se esmalta,
 sabria, vistiendo el pecho
 de acero, y de furia el alma;
 ocupar diestra el borren,
 blandir altiva la lanza,
 hacer rostro á los peligros,

y en las moriscas esquadras,
 introducir los terrores,
 el pavor, la ira y la saña,
 hasta conseguir dichosa,
 ó lamentar desdichada,
 ruina precipicio y muerte,
 ó triunfo, victoria y fama.

Vase con los Caballeros.

Grac. Yo la sigo, por si logran
 enternecerla mis ansias.

Cerv. Conducidme. *Cast.* Si la vida
 tanto influxo adverso enlaza,
 feliz es el infelice
 que siempre opuesto á la saña
 de las estrellas, muriendo,
 con sus influxos acaba.

JORNADA TERCERA.

*Gran salon de Audiencia, con trono al foro, y sillas en órden: la Condesa en él,
 su derecha en una silla Tremecen, y en las demás Cervera, Moncada, Durfort,
 séquito de Caballeros, y guardia.*

Pet. Valerosos vasallos, cuyo aliento
 el universo dignamente admira,
 y en quienes vivo, siempre confiada,
 de arrancar la raiz que profundiza,
 de gran tiempo á esta parte, en este suelo
 con fecundidad tanta la Morisma;
 ya sabeis quanto en fé de mi clemencia,
 la traicion se adelanta, y que ofendidas
 mis piedades, de absurdo tan enorme,
 ante mi Tribunal piden justicia.
 Un exemplar de-sean mis vasallos
 en un castigo: al mismo tiempo intima
 el asalto Alifama á nuestros muros:
 veo quanto podrá irritar sus iras
 la sangre derramada del aleve
 Rey de Castellidaséns, y que ella misma
 pudiera ser resguardo de la nuestra,
 si á pactar nos reduce la ojeriza
 de la contraria suerte, tambien veo
 que en quien la fé católica domina,
 pactar con sus tiranos enemigos,
 es oprobio, es injuria, es villania;
 y que ántes de comprar la vida á precio
 tan humilde, es mejor perder la vida.
 Aquesta idea me inspiró enviase
 al Baron Grumanat, á la vecina
 montaña de Vidreras, donde existen
 cinco mil Almugaberes, á vista
 del Agareno vulgo, porque mi orden
 comunique á sus tropas aguerridas,

para que en el asalto prevenido,
 embaracen las furias enemigas;
 que no dudo lograr con su socorro
 si no el trofeo, contener la ruina;
 sin embargo, ni aquesta confianza,
 ni el horror de la culpa en que se mira
 convencido ese reo, no quisiera
 conducirse á un exceso nuestras iras.
 Por lo qual os convoco, donde unidos,
 resolvais si la barbara perfidia
 del de Castellidaséns adquirir puede
 contra el cargo disculpas que le eximan,
 si no absolutamente del castigo,
 lo ménos de sufrir la ley prescrita.
 El se obstina en callar sus confidentes,
 no obstante que es forzoso los tendria:
 ya he mandado á mi guardia conducirle;
 votad, sin que respetos os lo impidan;
 pero con la advertencia, de que en medio
 de una amenaza, y de una alevosia,
 ni este delito extingue mi clemencia,
 ni aquel furor mi pecho atemoriza.

Cerv. Mi dictámen, Señora, si mis canas
 de aquesta preferencia se hacen dignas,
 es que sufra el gravamen del castigo,
 segun contra un traydor la ley le dicta.
 La piedad, si trasciende hasta el extremo,
 en vicio degenera y la desidia
 en castigar el crimen, es culpable:
 si después las esquadras enemigas
 satisfaccion exigen del agravio,
 no se le negarán nuestras cuchillas.

Monc. Mi voto se refiere á ese dictámen.

Durf. Y el mio, gran Señora, es que se admita.
Sacan al Rey de Castellidaséns, y sale Graca.

Cerv. Ya conducen al reo á tu presencia.

Cast. ¿Que pretendéis estrellas siempre esquivas?
 ¿aun no estais satisfechas de ultrajarme?

Grac. Y yo vengo Señora, dirigida
 de mi propio dolor, donde conozca
 el precio de mis lágrimas vertidas.

Pet. Me complace en extremo, que concurras,
 donde el error de la piedad distingas.

Cast. Yo estoy ¡ Oh Petronila! ante tu sólio,
 donde espero mirar con qué osadía
 te atreves arrogante á unos derechos,
 correspondientes solo á la divina
 mano, que es quien juzgar xebe á los Reyes.

Pet. Si como Rey obrases, bien dirias,
 mas un Rey no promueve las traiciones:
 un Rey no recompensa con perfidias
 beneficios: un Rey... ¿mas que me canso?
 un hombre de la clase mas indigna,

sabe guardar respetos tan inmutables:
 contra su bienhechor jamás conspira:
 demás, que no eres Rey; eres mi esclavo,
 y súbdito infeliz de mi justicia;
 la fortuna primero, y tu delito
 despues, tus preeminencias aniquilan
 sabes que de tu suerte arbitro, puedo
 reducirte á prisiones escondidas,
 donde siempre arrastrases mis cadenas.
 Mas yo ¿quán generosa y compasiva
 suavizé de tus hados el gravámen?
 no lo ignoras; excusa lo repita.
 ¿Con qué recompensáste mis favores?
 Con una traicion bárbara é iniqua,
 que ante Dios, ante el mundo, ante los Reyes,
 mis determinaciones justifica;
 no obstante, porque nunca se persuadan
 las naciones remotas, ó vecinas,
 quien en mi pecho venganza, ó rencores,
 á la integridad justa predominan;
 yo desciendo del trono, y á su esfera
 ensalzo un Juez, que tu razon decida:
 y si ha de doblegarse en algun modo
 sea hácia mi piedad, no hácia mis iras.
 Vos, Rey de Tremecen, en quien no puede
 residir la pasion, que en mí creerian,
 juzgad aquese rey, segun vuestras
 leyes: id, ocupad la ilustre silla,
 en vuestros labios pongo la sentencia;
 mi desagravio en vuestra voz se cifra;
 la decision postrera de vos pende,
 sin que haya apelación que la resista.
 No os seduzca el afecto, ni la patria:
 el es reo, yo parte, y vos Justicia.

Cast. Cielos, ¿qué oigo!

Grac. ¿Qué esucho, Alá divino!

Trem. Permite que me excuse, (¡oh Petronila!)
 de un cargo tan ageno, pues mi suerte...

Pet. Permitid, la excusa no os admita.

Trem. Mas yo... *Pet.* Vos, á mis órdenes sujeto,
 (aunque esta voz mi corazón me ríña),
 no debéis resistir á mis mandatos;
 demás, que os lo suplico por mi vida.

Trem. Pues si he de obedecer, ya ocupo el Trono,
 en cuya esfera, el Héroe se indemniza
 de vulgares pasiones, ¡justos cielos!
 inspiradme en accion tan nunca oida.

Cast. ¡Este ultraje faltaba!

Grac. ¡Oh quán horrible
 sentencia, mis temores pronostican!

Trem. Rey de Castellidaséns, vos á este sólio
 compareceis, cubierto de la indigna
 mácula de traydor: vuestro delito

bastante le comprueba vuestra firma:
la declaracion propia de los Moros,
que las inteligencias atestiguan
vuestras en el Ejército enemigo;
y despues la evidencia lo acredita.

A esta culpa se agrega vuestra infamia
é ingratitud; y todo os acrimina
sin que se halle un vislumbre de descargo,
que el peso de las leyes os exima;
por lo que hallo ser justo que un cuchillo,
de vuestros hombros la cerviz divida:
que vuestra infiel cabeza se le entregue
á vuestra esposa Graca, y que ella misma
la conduzca al Ejército Africano,
porque de exemplo á los traydores sirva,
para que se conozca, quán sin fruto
se vale de cautelas fementidas,
siendo mayor aplauso ser vencido
con gloria, que triunfar con ignominia.

Cast. ¡ Bárbaro! *Grac.* ¡ Infiel! *Pet.* Cesad.

Grac. Y vos; Señora,
en cuyo noble pecho predominan
de la naturaleza, los mas gratos
sentimientos, ¿ oireis sin terror é ira
la decision de un bárbaro sangriento,
y tendreis corazon para cumplirla?

Pet. Graca, vuestros lamentos me enternecen,
y conocereis pronto, á que me obligan.
Señor, al solio augusto me presento,
no á irritar el furor, parte ofendida,
sino parte doliente, á suplicaros,
que modereis sentencia tan esquivá.

Yo pospongo mi injuria á mis piedades:
ved si se halla un recurso que reprima
castigo tan severo en vuestras leyes.

Trem. Yo no lo encuentro en ellas, si vos misma,
que sois árbitro y parte, como parte
no despenais la ofensa compasiva,
mandad ahora, como árbitro, que sea
derogada la ley, pero advertida,
de que la autoridad que refundisteis
en mí crea ilusa, é irrisiva,
pues para desayrar mis decisiones,
me elevasteis al Trono de justicia.

Pet. No: mas Graca ¿ en que ha sido delinquiente,
para que también sufra la ignominia,
y el rubor de la pena? *Trem.* En el indicio
de que la traición bárbara sabria,
y por temor del riesgo de su esposo,
sepultó en el silencio la noticia.

Grac. Decreten cielo y tierra mi exterminio,
si delinquente soy en tal perfidia.

Trem. Esa averiguacion es muy difícil.

Pet. Siendo así que no es fácil definiría,
hagase sacrificio de la duda

á la clemencia, y quede redimida
por mi súplica, Graca, del ultraje.

Trem. Sube otra vez al Trono, Petronila,
y decide á tu agrado, si conoces

que la razon é integridad te inspira
un dictámen diverso: que yo en tanto
que le ocupo, no es fácil que desista;
ni que á balancear mueva mi discurso;

ruego, ó favor, clemencia, ni ojeriza.
Retratar un Monarca sobre el Trono
soberano sus leyes decisivas,

es hacer ver que pudo errar, y en esto
mucho la Magestad se humillaria.

Vuelve á ocuparle tú, y en él decide:
sé piadosa, ó cruel; premia, ó castiga,
qué yo de él me separo, satisfecho
con saber, que juzgué segun debía.

Pet. Con que en fin, ¿á tan rigida sentencia
no hay efugio? *Trem.* No le hallo.

Pet. Pues cumplidla. *á los suyos.*

Se entra la Condesa y Caballeros, y queda parte de la guardia.

Cast. ¡Estrellas inhumanas! ¿y tú, alevé
Africano, cruel, no te horrorizas
de derramar la sangre, que debieras
conservar á la Patria? *Grac.* Y no vacila,
baxo tus pies la tierra, confundiendo
en abysmos de horror tu tyrania?

Cast. Tu injusticia villana:: *Trem.* Tu delito
te condena á morir, no mi injusticia. *vase.*

Grac. Yo espiraré en tus brazos, siendo::

Cast. Aparta,
motivo principal de mi desdicha.
Tu eres quien me conduce al sacrificio,
tu, que mis intenciones resistias:
tu, que distes lugar á que se hiciese
notoria mi traicion: huye mi vista,
pérfida, que tu aspecto pavoroso,
con la memoria solo me intimida:
mas no, yo huiré de tí, donde el influxo
de mi bárbara estrella me destina,
detestando tus necias gratitudes,
tu vil pecho y tu infame cobardía. *vase.*

Grac. Justo Alá, ¿negareis á una infeliz
un dogal, ó un acero, que redima
su triste corazon de tantas penas?
muero de horror, fallezco de agonias.
Cielos, si os compadeceis de mi quebranto,
dadme constancia igual á mi desdicha.

*Salen corto. Cervera ; Dursot , y
Moncada.*

Durf. El ánimo inexorable
del de Tremecen , admira
como inaudito.

Cerv. El cederle
la sentencia Petronila,
fué querer justificar
el castigo en la perfidia;
y sincerarle del cargo
en que , acaso la malicia,
pretenderia incluirle,
sospechando que podia,
por ser igual su interés,
ser cómplice su ojeriza.

Sale Pet. ¡ O cuánto me compadece
la situacion enemiga

de Graca ! ¿ Mas cómo puedo
enemendarla ó resistirla,
si habiendo depuesto en otra
mano las ofensas mias,
ya no existe en mí la accion
suficiente á remitirlas ?

Cerv. Vos , Señora , executasteis
quanto en tal caso debiais,
y podeis tranquilizaros
con satisfaccion tan digna.

Sole Monc. Ea , Españoles , ahora
sí que llego vuestro dia.

Pet. Moncada , ¿ qué novedad
os alegra y regocija ?

Monc. Haber visto desde el muro,
que la canalla enemiga,
para darnos el asalto
á la ciudad se encamina.

No pudo fingir tan bello
pais la imaginativa,
como el que al remper la marcha,
da su número á la vista.

Salid , y vereis , Señora,
qué admirable perspectiva:
vereis nevados los vientos
de cándidas muselinas,
quando aljubas carmesi
valles , y selvas matizan;
vereis que al confuso estruendo
de añafles , y bocinas,
levantan nubes de polvo,
que en sí propio se disipan,
los andaluces caballos,
y las yeguas berberiscas:
y reverberando el sol

en las adargas y picas,
nuevo Ejército copioso
propone á la fantasia;
y por último , vereis
lo que mi gozo origina,
pues al considerar solo,
que esa profusion altiva,
que ese fausto viene á ser
despojo de nuestras iras,
vengo á vuestros pies , Señora,
reventando de alegría.

Pet. En mi causa igual efecto,
Moncada , vuestra noticia;
pero al ver que Grumanat
no llega , y que se anticipa
el Alifama á el asalto,
me ofrece tristes premisas,
de que ha de entrar en la Plaza,
con gran riesgo de su vida.

Monc. Vano es vuestro temor , pues
sin que el ingreso le impidan
ya entró Grumanat , y solo
se detiene en quanto quita
el morisco disfraz , para
llegar mas digno á tu vista.

Sale Grum. Con tan feliz desempeño,
como el éxito publica,
pues llegando á las montañas
de Vidreras , donde alistan
contra el Africano , cinco
mil soldados , que acandullan
Pallás , Osana , y Salius,
vistiéndome de moriscas
ropas , que me disfrazasen
les intimé las prescritas
órdenes vuestras , que todos
reciben con alegría;
y no tan solo he adquirido,
en la accion que me confian
vuestras órdenes , la gloria
de obedecer , y cumplirlas,
mas tuve el honor de haberme
congregado á la mas digna
empresa que ha visto el Sol,
en quantas regiones gira
desde el contrapuesto polo;
pues concurrí , por mí dicha,
al recobro de seiscientos
tiernos infantes , que habia
robado el Moro de todas
las poblaciones vecinas,
con el enorme designio
de cultivar su puericia

en la depravada secta,
 que ofusca sus fantasías.
 Si hubiera de describir
 los sucesos de aquel día,
 el estrago, los horrores,
 la confusión, y la grima,
 cualquiera exágeracion,
 habia de ser concisa:
 baste decir, que el encono,
 el furor, y la ojeriza,
 prestaba á los aceros
 sus pasiones vengativas;
 formando nuestros impulsos
 sobre la turba morisca,
 una herida en cada amago,
 y una muerte en cada herida.
 Lograda la accion, dispuse
 mi regreso á vuestra vista,
 penetrando de un extremo
 á otro, la Africana línea,
 por donde pude inquirir
 que Alifama determina
 darnos el último asalto,
 con sus fuerzas reunidas;
 y así prevenid, Señora,
 el castigo á la osadia,
 á las sienas el laurel,
 y el desempeño vos misma;
 para que el bárbaro encuentre
 los trofeos que codicia,
 convertidos en ultraje,
 pena, estrago, muerte y ruina.

Pat. Yo confío que así sea,
 si Dios mis impulsos guía;
 y pues no hay que prevenir,
 supuesto que ya se mira,
 por la vigilancia vuestra,
 la ciudad abastecida
 de viveres, municiones,
 fuegos, Maestros, flechas, picas,
 y quanto exige el fiero arte
 de la guerra, en nuestros días,
 no pretendo, nobies Godos,
 presentaros á la vista
 los ultrajes padecidos,
 por esa gente enemiga,
 desde que traydor Julian,
 y la infelice Florinda,
 la franqueáron nuestras puertas,
 para la comun desdicha;
 solo quiero prevenirlos,
 que el logro de redimirlos,
 consiste ahora en evitar

su persecucion impía:
 si vence el Moro, volvemos
 á su esclavitud indigna,
 y ya sabeis quanto el cuello,
 su infame cadena oprima.
 Sufrir el ultraje, el fausto,
 despotismo y tiranía:::

marcha de caja piano.

de cuya vil opresion,
 no se exime honor y vida,
 seria el siempre infelice
 fruto de nuestra desidia:
 nuestros Lares, otra vez
 á su dominio vendrian:
 nuestra prole á sus cadenas:
 nuestra paciencia á sus iras;
 y donde, con sacrificios
 tiernos, nuestra fé cultiva
 oblaciones á Jesus,

caja y clarin piano.

alabanzas á Maria,
 darian adoraciones
 á un vil impostor, que habita
 los horrores del infierno,
 por su viciosa doctrina.
 Sola esta imaginacion
 me conmueve, y horroriza:
 el pie tímido se alienta:
 torpe el corazon se agita;
 la respiracion se enciende:
 y el alma se abrasa en ira.
 No, heroycos Barceloneses,
 no llegará el fatal día;
 pues yo, en quien los femeniles
 temores obrar podian,
 ántes de humillarme á tanto
 riesgo, afrenta é ignomia,
 expondré el pecho á la espada,
 y entre las huestes Moriscas,
 entre el destrozo, la sangre,
 el precipicio y la ruina
 permaneceré animosa,
 firme, resuelta y altiva,
 peleando hasta ganar
 el triunfo, ó perder la vida.

Grum. ¿Qué soldado habrá remiso
 si tan valiente heroyna
 le conduce á las victorias?

Suene el bronce, el parche gima,
 y lamente su exterminio *tucan*.
 fatal la hueste enemiga,

Cerv. Ahora el trágico suceso
 del traydor, que pretendia

obscurecer vuestras glorias
en fé de una acción indigna,
(pues ya no puede tardar
en llegar á su noticia,))
irritará nuevamente
del Africano las iras.

Manc. De esta suerte, el Alifama
verá como se castigan
sus torpes máquinas, siendo
un exemplar, que le avisa
del peligro, á que su orgullo
su infiel cabeza aproxima.

Pet. Vamos, y en la confianza
de que la victoria es mia,
cantemos el triunfo, dando
á Dios gracias infinitas.

Tod. Viva la gran Fé, victoria,
Barcelona y Petronila. *vanse.*

*Selva larga, muro y puerta practicable,
con vista de la Ciudad, acampamento de
Moros, tocan marcha, y salen todos los
Moros por abaxo, y en la muralla
se ven algunos Christianos.*

Alif. Ya, valientes Africanos,
llegó á su linea postrera
la obstinacion enemiga
de la plaza, y mi paciencia:
ya el Rey de Castellidásens,
aun sus avisos me niega,
y de la tropa enviada
á la nocturna sorpresa,
no regresó alguno. infiero
las fatales consecuencias
que habrá tenido la acción,
y no pretendo que sean
segunda vez mis ardides,
despojo de su fiereza,
avisos de su ignorancia,
ó indices de nuestra afrenta:
ya he resuelto el exterminio
de esa tenaz gené ciega,
que con numero tan corto,
quiere hacer una defensa
tan imposible: ya estan
reunidas nuestras fuerzas,
y los Reyes de Segorve,
Murcia, Sevilla y Valencia,
prontos á dar el asalto
con el de Toledo, espera
la ley que intimen las cajas,
para cumplir la sentencia.

que nuestro rencor fulmina,
sobre esta ciudad soberbia.
Hoy, ántes que el sol decline,
vereis su augusta opulencia,
ó transformada en cenizas,
ó convertida en pavesas.

Cel. Tened, que si no me engaño,
parece que abren las puertas.

Alif. Tendrá, tal vez, la osadía
de imaginar su Condesa
presentarnos la batalla?

*Abren las puertas y sale Graca con un
azafate en las manos cubierto, llorando,
y parándose con dolor.*

Mab. Solo ha salido por ellas
una muger en el traje
africano, y despues cierran.

Alif. Si los sitiados, á vista
de mis esquadras inmensas,
consternados del temor,
á partido darse intentan,
y envian á una muger
porque mis piedades nueva?

Cel. Siá doria, pues lo acredita
el llanto y dolor que ostenta;
y el vestir el africano
traje, será para muestra
de que ya, como á su dueño,
hasta en eso os lisongean.

Mab. Un azafate en sus masos
cubierto de roxas sedas
conduce. *Cel.* Será presente,
con que conciliarse piensan
tu atención.

Alif. Serán las llaves
de la ciudad que me entregan
mientras para recibirme,
se dispone la Duquesa.

Grac. Presuntuosos Africanos,
viles tropas Agarenas,
aleves hijos del ódio
del rencor, y la fiereza,
vosotros, cuya ambicion
desde las playas maternas,
dirige vuestros impulsos
á infestar las extrangeras:
oh ántes que la infame planta
hubieseis fixado en ella,
en torbellinos de espuma
los mares os sumergieran;
os fulminaran los Cielos,

ó fatigada la tierra
 en sus obscuras entrañas
 os fabricase la huesa,
 para evitar los horrores,
 calamidades, tragedias,
 sustos, estragos, ruinas,
 que la humanidad lamenta,
 que los cielos aborrecen
 y mi corazón penetran!
 vosotros, digo, tiranos,
 cuyas indignas proezas,
 si la traición no las rige,
 el valor no las fomenta;
 aquí teneis el aviso
 que esperais con impaciencia:
 mi triste esposo os le envia
 firmado con sangre: aquesta
 es vuestra injuria y mi llanto,
 vuestro aviso, y su cabeza. *destapale.*

Alif. ¡Justo Alá!

Los dos. ¡Mahoma excelso!

Grac. Ved la infelice cosecha
 de vuestras torpes insidias,
 traiciones y extratagemas.
 Ved el fruto sanguinario
 de vuestras vastas ideas:
 contempladle, y recread
 lo imaginación sedienta
 de sangre, en aqueste objeto
 que en ella misma se anega,
 victima sacrificada
 á las seducciones vuestras,
 que pide con mudas voces,
 llanto á la naturaleza,
 venganza al cielo divino,
 y rayos á las esferas.

Vedle ímpios, y temed,
 que Alá poderoso vuelva
 sobre vosotros el rostro,
 de los furoros que flecha
 contra mi corazón triste.
 Ya los Christianos se aprestan
 á vengarme de vosotros,
 que origen de mis tragedias
 conduxisteis á las aras
 del sacrificio la ofrenda.
 Ved que ya airados los cielos
 militan en su defensa;

todos los christianos al muro.
 y si sale de los muros
 la gente Christiana, es fuerza
 que esta cabeza infelice,
 os cueste muchas cabezas.

Vedle que yo consternada,
 y en mis sollozos envuelta,
 vuelvo á la insigne ciudad,
 á verter sobre la tierra,
 que el corazón de mi esposo
 cubre, mis lágrimas tiernas.

suenan caxa y clarin.

hasta que dé mi dolor,
 lastimadas las estrellas,
 me franqueen favorables
 la siempre agradable nueva,
 de que ha abierto á vuestra fuga
 el mar sus profundas sendas,
 la tierra su obscuro seno,
 y el abismo sus cavernas,
 porque quando muera yo,
 vengada á lo ménos, muera. *vase.*

Alif. Seguida. *Mab.* Ya no es posible,
 porque llegando á las puertas,
 despues de reconocida,
 al punto se las franquean,

Alif. ¡O Rey de Castelladaséns,
 qué grande precio te cuesta
 tu lealtad! apartad ese
 fiero horror de mi presencia,
 porque su vista en mi pecho
 todas las furias engendra
 del abysmo. Ea, Africanos,
 ¿nuestro valor, á que espera,
 si no estimulan venganzas
 este baldon, esta afrenta?
 Inunden nuestros clarines
 de terrores las esferas,
 y caygan esas murallas
 en humo y ceniza envueltas.
 Al asalto, yo el primero
 he de pisar sus almenas.

*Al toque de caxa y clarin van saliendo
 todos los Moros, y formándose en bata-
 lla para el asalto; la Condesa y los ruyos
 al muro: empieza el ataque vivamente.
 En lo travado de él salen tropas Chris-
 tianas que embisten la retaguardia del
 Moro, le desordenan, siendo tambien re-
 chazado del muro, abren las puertas de
 la Ciudad, salen los caballeros con ban-
 deras tendidas, y en medio la Duquesa
 bizarramente armada (y si puede ser á
 caballo) forman una batalla á dos caras
 con varias evoluciones y luego se entran
 los Moros seguidos de los Christianos.
 Selva corta: Grumanat, y Alifama.
 Grum. Rindete, Moro.*

Alif.

30
Alif. Christiano,
cuya gallarda fiereza,
á tanta victoria aspira,
y á tanto empeño te alienta,
¿qué quieres?

Grum. Perro, llevarme
con tu espada, tu cabeza.

Alif. Si mi cabeza, y mi espada
es todo lo que deseas,
mira quanto se defiende
una; y otra quanto pesa.

Grum. ¿Qué importa si contra el brio
Español no hay resistencia?
Salen Celin y Moros.

Cel. Huyamos por aquí; ¿pero
qué miro! el Christiano muera.

Grum. Probad, bárbaros. *Cel.* Señor,
pon tu vida en salvo miéntas
yo muero.

Sale la Condesa, y Caballeros.

Pet. Soldados míos,
aquí otra vez se renueva
la batalla. *Cerv.* Huid, cobardes.

Monc. Mueran todos. *se entren riñendo.*
Tod. Arma, guerra.

Sale Alif. Mahomet, Celin y Moros.

Alif. Mahoma, de ti reniego.

¿Cómo consiente la tierra
el paso de un infeliz?

Las esquadras Agarenas
vergonzosamente huyen
derrotadas y deshechas.

Volved, volved, Africanos,
y desmentid las afrentas
de la fuga. *Mab.* Inútilmente

quieres que á reunirse vuelvan
á tus voces: el estrago
por todas partes nos cerca;
salva tu vida, Señor.

Alif. ¿Estos Christianos son fieras,
ó las parcas, que el abysmo,
dentro de su seno encierra,
los abortaron tal vez,
para nuestra infamia eterna?

Caxa y clarin.

Recobremos, amigos,
y retirada parezca
la que es fuga, cercaremos
á distancia esa soberbia
ciudad, miéntas á mis tropas
nuevos socorros se agregan,
y entonces, este desayre
enmendará mi fiereza,

no dexando en sus altivos,
muros, piedra sobre piedra,
sangre entre sus ciudadanos,
que mi rencor no se beba;
ni edificio, que á la llama,
que mi corazon fomenta,
no se disipe en estragos,
polvo, ruina, humo y pavesas. *vanse.*

Selva larga con marina, y desembarco:
Salen por la derecha Petronila, Cervera,
Moncada, Durfet y Soldados.

Voces. Viva Petronila, viva.

Otros. Viva, lidie, triunfe y venza.

Cerv. Esta accion pone en olvido
quantas la fama pondera
de Semiramis: el orbe,
jamás oyó tan completa
victoria entre quantos triunfos
canta Roma, escriben Grecia.
Alifama huye afrentado:
sus quarteles y sus tiendas,
desperdicio de la llama,
al ayre en cenizas vuelan.
Mas de veinte mil esclavos
á nuestro alvedrío dexan
y un exquisito botin
de innumerables riquezas.

Pet. A Dios se tributen gracias,
que infundió tal fortaleza
en vuestros heroycos brazos:
mas si en tan gloriosa empresa
he perdido á Grumanat,
bastante caro me cuesta.

Monc. Yo le vi lidiar, ceñido
de Moros, con tal fiereza,
que el valor inimitable,
se pudo formar trincheras
de cadáveres inmensos:
entonces, á toda priesa
quise acudir á su auxilio;
mas de mi vista le lleva
veloz tropel de caballos,
entre las confusas nieblas,
que el polvo, el estrago y humo,
entretexen y condensan.

Durf. Yo le vi seguir su fuga,
escoltado de pequeña
esquadra, que reunida
por su valerosa diestra,
iba sembrando terrores
en las Tropas Agarenas.

Pet. Pues si Grumanat es muerto,
ó prisionero le llevan,

he de seguir el alcance
hasta recobrar la presa,
ó penetrar animosa
las Africanas riberas.

*Salé Tremecen y Graca por la puerta de
la ciudad.*

Trem. En hora buena, triunfante,
y ordeada de lauros vuelva
al obrigo de sus muros,
la heroyca Pantasiléa.

Pet. Bien recompensais, Señor,
los pesares que me deba
producir el vuestro, al ver
que mis gloriosas empesas
hayan de ser conseguidas,
siempre tan á costa vuestra.

Trem. El deseo de que triunfen
las Esquadras Sarracenas,
no impide en mí el gozo de
que mi bienhechora venza.

Grac. Yo os felicito, Señora,
vuestros láuros, y aunque en esta
accion, son incompatibles,
vuestro aplauso y mi tristeza,
del modo que me permite,
os rinde la enhorabuena. *tocan.*

Pet. ¿Mas que es esto? *Cerv.* Grumanat
á nuestra vista se acerca.

Pet. ¡Oh, Soldado valeroso!
Feliz á mis brazos vuelva

Salé Gram. Fuerza es que llegue feliz,

quien conduce alegres nuevas:
por empeñarme, Señora,
demasiado en la sangrienta
batalla, que aterroriza
al monte, al valle, y la selva,
del grueso que acaudillaba,
me vi separado apénas;

quando un cerrado esquadron
de lanzas, picas y flechas,
á mi exterminio conspira,
ó á mi rendicion anhela;
mas desemeñado de él,
volví al caballo las riendas,
para unirme con mi gente;
pero fué mi diligencia
inútil, pues ya corrian
el campo nuestras banderas;
y donde perdí mis tropas
apénas hallé las huellas.

Deseoso de saber
qual nuestra situacion era,
para alcanzar con la vista

lo que á la planta se niega,
de una colina tomé
la intransitable vereda,
donde una antigua atalaya,
que los enemigos dexan,
me permitió ver el triunfo
de nuestras armas excelsas.
Desde una eminente cumbre
ví las heroycas proezas
de tus valientes soldados;
el incendio de las tiendas
enemigas, el destrozo
de la canalla perversa,
declarada su vil fuga,
y nuestra victoria cierta.
Iba á descender al llano,
quando mi oido embelesan
por la tierra y por el mar,
nuevos trinos de sirenas
militares, cuyo estruendo
me incitó á expectation nueva;
y descubrió mi atencion,
en dos acciones opuestas,
cubierto el mar de baxeles,
y de estandartes la tierra,
cuyos rojos tafetanes,
distintamente demuestran
el blason de nuestras Barras,
que en golfos de oro se anegan,
siendo horror del Africano,
y asombro de las esferas;
de lo que llegó á inferir
la felicidad completa,
y que nuestro amado Conde
ceñido de triunfos llega,
con el Imperial socorro
prometido, donde sea
de sus leales vasallos

Penorte, columna y defensa.
t. ¡Oh Dios! quanto regocijo
mi fiel corazon penetra,
¡qué esperanzas no concibe
de ver arrancar las fieras
raíces, que en este suelo
afirmó la infame secta!
Nobles vasallos, corred:
conduzcamos á su excelsa
planta, todos los trofeos
habidos en esta guerra:
orden su frente mis lauros,
y las lunadas banderas,
arrastradas á sus pies,
nuestra victoria engrandezcan.

Se descubren varios baxeles , que se van acercando al puerto , y en ellos numeroso séquito de Caballeros , y hacen salva de caja y clarín ; entran , y salen.

Grum. Ya se escuchan los clarines.

Monc. Ya se avistan sus banderas.

Cerv. Y ya los menores baques, viran sus proas á tierra.

Pet. Pues las salvas militares unas á otras se sucedan.

Tocan marcha , con la que desembarca el Conde , y Caballeros con comparsa , los de tierra los ayudan á desembarcar , y en el tablado se abrazan mutuamente , y se arrostran las banderas Moriscas , á los pies del Conde Wifredo.

Pet. En hora feliz , esposo, triunfante á mis brazos vuelvas.

Wif. Si haré, pues honran mis triunfos, tus victoriosas empresas.

Pet. ¿ Qué felicidad ?

Wif. ¿ Qué dicha ?

Los dos. Se compara con la nuestra.

Wif. Francia y Lombardía , absortas, el nombre Español respetan

por mi esfuerzo , y por el troyo Africa oprimida tiembla, de cuya derrota , el viento le llevó al agua la nueva.

Pet. Pues entre aplausos y glorias, halle lugar la clemencia: ve aquí el Rey de Tremecen, que ilustró mi edad primera; ve aquí á la infelice Graca, que aunque desdichada , es Reyna; estos nobles prisioneros, Esposo , mi amor te entrega,
se arrodilla.

y él te pide que á tu mano su dulce libertad deban.

Wif. Yo se la concedo , al punto que la morisma dispersa evacuen nuestros confines; para cuyo fin , apénas, corto descanso permita breve ocio á la quietud nuestra, quando seguirán su alcance mis victoriosas banderas.

Cerv. Pues decid , triunfantes Héroes, de tanta alegría en muestra.

Voces. Wifredo , y Petronila, vivan edades eternas.

Tod. Y vivan los que piadosos. nuestros defectos toleran.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona : En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,
Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada
por Juan Sellent.